

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 12 08 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

Estad siempre gozosos

Las aflicciones que afectan a los seres humanos y que los hacen sufrir tan cruelmente son el resultado de su mala mentalidad y del egoísmo que practican. Los hombres fueron creados para vivir en la alegría y en la felicidad. Cuando no están en este ambiente, no pueden existir de una manera durable y mueren a un plazo más o menos corto. Por lo tanto, si conservamos en el corazón pensamientos egoístas, en desacuerdo con la ley que nos rige, destruimos poco a poco nuestro organismo, mientras que los pensamientos altruistas y legales lo vivifican.

Los sentimientos altruistas se traducen en la benevolencia, la dulzura, la bondad, la paciencia, el amor. Todas estos sentimientos mantienen el organismo. En cambio, el orgullo, las animosidades, los celos, las envidias, las riñas y las calumnias nos perjudican y nos destruyen. Tenemos, pues, dos caminos por escoger : el que conduce a la vida, y el que acaba con la muerte.

Actualmente no vemos más las cosas inciertas ni confusas. Ya no libramos batallas a golpes de pasajes bíblicos, para probar la veracidad de tal o cual doctrina religiosa. Por medio del poder de la luz de la verdad, que tenemos revelada en *El Mensaje a la Humanidad*, la realidad se presenta a nosotros en toda su sencillez y su precisión. Delante de esta verdad, nadie puede contradecir ni enseñar diferentemente. Las cosas son evidentes, aparecen de un modo totalmente tangible y, por consiguiente, no hay vacilaciones posibles. Tampoco hay posibilidad de confundir una cosa con otra, lo que nos es ganancia. Esto nos permite ver más claro en nosotros y cambiar, a fin de liberarnos de todos nuestros disgustos, aflicciones, dolores, decepciones e incluso finalmente de la muerte.

Naturalmente, para seguir este camino, del cual el hombre no había de apartarse, es necesario hacer esfuerzos; pero es una carrera maravillosa. Es un camino que nos permite adquirir sentimientos de nobleza, de benevolencia, de bondad, gracias al conocimiento del carácter del Eterno y de sus caminos, tan llenos de amor hacia todos los seres humanos. Cuando estos últimos se debaten en medio de las olas de la aflicción y de la decepción, sienten en su alma un profundo dolor, la desesperación, sentimientos de cansancio y de abatimiento. Les pesa no haber realizado sus deseos, o habérseles escapado lo que consideraban como siendo su felicidad. Entonces piensan: "¿Por qué he seguido tal o cual camino, que tan mal resultado ha dado? ¿Por

qué he manejado tan mal mis asuntos? ¿Por qué he nacido con tan mala estrella?" Entonces sus lamentos y decepciones son profundos. No obstante, hay personas que saben discernir un poco la ley de las equivalencias, y dicen: "He sembrado vientos y recojo tempestades". Pero esto no cambia la situación.

Es sólo junto al Eterno como podemos encontrar el consuelo y que podemos librarnos de todo lo que nos hace sufrir y morir. La salvación ofrecida a los seres humanos es inefable, pero sólo cuando la recibimos. Si en primer lugar aceptamos la enseñanza divina, es ya un paso que damos. Pero no todos los seres humanos pueden aceptar estas enseñanzas, porque tienen toda clase de consideraciones: a causa de su situación, de su familia, de su rango social o de su fortuna. Todas estas cosas son para ellos obstáculos que les impiden aceptar la verdad en forma teórica. Naturalmente, los que aceptan la verdad en teoría no han alcanzado por eso la salvación, pues la teoría no basta.

Para alcanzar la liberación definitiva, es preciso vivir la verdad con todo nuestro corazón, para que ésta pueda ejercer su acción en nosotros. Entonces nos volveremos sinceros y abiertos. No permaneceremos insensatos, egoístas y malhechores.

En la magnífica escuela de la verdad, empezamos poco a poco a ser personas razonables, convenientes y amables. Abandonamos todos los pensamientos egoístas y malos que el adversario se ha encargado inculcarlos con la influencia de su espíritu; pues obra continuamente en los seres humanos. Les hace ver que otros los perjudican y que no cumplen con su deber con ellos, que no son suficientemente amables, abnegados ni deseosos de ayudarlos y de consolarlos. Es el espíritu diabólico que expresa estos sentimientos.

Los sentimientos que prevalecen en el corazón de los hijos de Dios que viven fielmente la verdad, son la alegría y la gratitud. La maravillosa gracia divina les permite experimentar cómo el Señor guía todas las cosas para su bien, cómo convence a ciertas personas a ser amables y benévolas con ellos. Cuando consideramos las bondades del Eterno hacia nosotros y las repasamos en nuestro corazón, estamos llenos de alegría y de esperanza. Pues así obra la influencia del espíritu de Dios, mientras que bajo la influencia diabólica estamos siempre descontentos. Cuando nos encontramos bajo la influencia del espíritu diabólico, no podemos sentir el verdadero contentamiento del espíritu, porque todo

lo que el diablo ofrece son cosas ficticias, las cuales se desmoronan y desaparecen con la menor dificultad. Mientras que bajo la influencia del espíritu de Dios sentimos alegrías inefables y profundas porque son auténticas; nos procuran el descanso de los nervios y una vitalización para todo el cuerpo. Por eso el apóstol Pablo escribió a los tesalonicenses: "Estad siempre gozosos".

Si no estamos gozosos y en la alegría, es que algo falta en nosotros, y no en nuestro entorno. Sólo es en nosotros que esto puede faltar, puesto que el Eterno está deseoso de procurarnos toda la alegría del Reino de Dios, y que da a sus hijos durante su sueño más que a otros con penas y trabajos.

Por tanto, a nosotros solo nos queda dar las gracias, ser agradecidos y felices al ver cómo el Señor guía las cosas y nos presta toda su asistencia en los momentos difíciles. El ayuda siempre y continuamente. Podemos estar persuadidos de que nos ayudará hasta alcanzar la meta que nos ha presentado con tanta bondad, si confiamos totalmente en él y ponemos celo en hacer su voluntad. Su invitación es gloriosa. Los caminos que nos propone son indicados de una manera especialmente clara en estos últimos tiempos. Hemos podido coordinar bien las cosas, mostrar que una conducta legal y altruista produce la felicidad, mientras que una conducta ilegal y egoísta engendra la desdicha. Las aflicciones resultan siempre de la ilegalidad. El Eterno envió a su Hijo en medio de todas las ilegalidades de los seres humanos, y pagó continuamente al completar fielmente su ministerio en la tierra. Sanó a ciegos, a impotentes y paralíticos, e incluso resucitó a muertos. También multiplicó los panes; prodigó sin cesar afecto, benevolencia, amor, compasión y consuelo. Para poder dar todo esto, había de pagar para que aquellos que iban a beneficiarse de sus liberalidades pudieran recibirlas; pues el resultado de la línea de conducta de los seres humanos es la insensibilidad a las dádivas de Dios, es la ingratitud; de esto resulta para ellos la condenación y la muerte.

Para que la bendición descienda a los hombres, es preciso que alguien se interponga y pague. El que vino a interponerse y a pagar a favor de los seres humanos fue el Hijo de Dios, nuestro querido Salvador. Durante el tiempo del alto llamado, el Señor ha llamado a un pequeño rebaño que se asocia a su Maestro y quiere también pagar a favor de los demás, soportar por ellos las aflicciones. En primer lugar el Hijo de Dios paga por las propias aflicciones e ilegalidades de sus discípulos; así pueden entrar en la liza, a fin de pagar a su vez por los culpables. Estando deseosos de pagar, es menester también que los discípulos consientan

La escuela religiosa

En aquella región de Auvernia, sus habitantes sabían muy bien que vivían sobre volcanes apagados... donde las vacas pastaban tranquilamente una hierba olorosa.

Cuando Marta nació, corrían rumores de guerra –como los volcanes cuando protestan–. Contenida unos años, acabó por declararse la primera guerra mundial, y arrojó sobre el mundo su diluvio de fuego.

La niña tenía 3 o 4 años cuando su padre tuvo que dejar su familia para ir al frente. Al ser oficial de reserva, él había echado la mano a todo antes de afrontar el fuego de la refriega que rugía desde el mar del Norte hasta la frontera de Suiza. Pasó así dos años en las entrañas del infierno, cuando un casco de metralla le atravesó las costillas y, en un estado desesperado, fue trasladado al hospital. Pero no era bastante grave para morir ni tampoco para ser dado de baja. La

guerra reclamaba carne de cañón, y como era oficial de reserva, tuvo que partir de nuevo mal recuperado para enseñar el manejo de las armas a los jóvenes reclutas.

Después del casco de metralla, fue el frío que venció su resistencia, y que lo envió al cementerio, donde yacían legiones de buenos padres de familia muertos sin motivo. Como consuelo, a su esposa sólo le quedaron una cruz en la plaza fuerte de Verdun y ojos para llorar. Para subvenir a sus necesidades y a las de sus dos hijos, al faltarle recursos económicos, la joven viuda dejó con ellos la ciudad de Clermont-Ferrand y regresó donde vivían sus padres, a su pueblo donde las vacas pacían la tierna hierba en los contrafuertes del volcán.

Toda su existencia cambió. La iglesia estaba en medio del pueblo, al contrario de la escuela laica de la ciudad donde antes iba Marta. Por temor a las dificultades, la madre colocó a Marta en la escuela religiosa; así

Marta asistió a la clase de doctrina y a los ritos de la comunión. Allí la niña era libre, con una condición, la de aceptar que fuera de la iglesia católica no había salvación. En cuanto a lo demás, la dejaban libre.

Las hermanitas clarisas o dominicanas se debían sobre todo a los hijos de los ricos, lo que no era nuevo. Había dos pesos y dos medidas, y Marta lo observaba. Había dos clases distintas, y cada mediodía la niña comía de pie su plato caliente, que colocaba sobre el muro del patio. La cocina al tocino rancio, además del régimen de leche grasa de las vacas de su abuela, le estropearon el hígado y todo el aparato digestivo. A los diez años era muy flaca y anémica. Menos comía, menos tenía ganas de comer; mientras que en la clase, menos aprendía, menos tenía ganas de aprender. Pues ni siquiera hubiera sabido escribir su nombre sin falta.

Imperaba regresar a la escuela laica, pero Marta, además de todo lo que no había apren-

dido, había cogido costumbres. Desde luego en la escuela, las hermanas no se ocupaban de ella, pero al menos había un lado bueno, y sus pensamientos podían vagabundear a su antojo. Pero en la escuela laica, se enteró de que no iba allí para mirar volar las moscas, y no tardaron en asentarle algunas bofetadas para ayudarla a comprender lo serio del programa que prepara para la vida a sus pequeños alumnos.

En el espacio de cuatro años logró hacer lo que los demás hacían en ocho. De manera que a los 16 años ya era capaz de enseñar en una escuela religiosa. Pero sólo cobraba el sueldo de una hermanita de los pobres, a fin de ganar el tesoro de los cielos. La familia de Marta, que no vivía de tan pocos ingresos, la colocó en una familia de ricos abogados, en Clermont-Ferrand, para servir.

En casa de esas personas, la religión ocupaba tanto lugar como sus negocios. Uno de los hijos, en las órdenes, ascendía rápi-

en recibir las aflicciones del prójimo en la medida en que puedan soportarlas. Estas aflicciones soportadas a favor de los culpables elevan a los discípulos de una manera tan grandiosa que serán reyes celestiales en la gloria. Reciben una educación tan sublime, poderosa y demostrativa que acaban por parecerse al Hijo de Dios. Para esto realizan una propiciación continua y tienen siempre a la vista los maravillosos caminos del Eterno. Han de estar decididos a pagar el precio por la liberación de su prójimo, ejerciendo fielmente su ministerio de propiciadores en el seno de la humanidad doliente y moribunda.

He aquí lo que han de realizar los verdaderos sacrificadores, los miembros del cuerpo de Cristo, los que forman el pequeño rebaño, la nueva Jerusalén que desciende del cielo, límpida como el cristal. Si, por una parte, esto prepara una gloria resplandeciente, también requiere hacer inmensos esfuerzos, pero estos esfuerzos dan un resultado inefable. En el transcurso de la edad evangélica, o sea durante la época del alto llamado de los discípulos, muchos han sido llamados, pero pocos escogidos, porque la mayoría han descuidado las condiciones esenciales.

El ministerio confiado al pequeño rebaño es sobre todo el ministerio de la propiciación. Entre todos los que han sido llamados, sólo un pequeño número de ellos es encontrado fiel. Son los que tienen la vista ejercitada en discernir el poder del siglo venidero, que tienen oídos atentos para oír lo que el espíritu dice a las iglesias, a fin de recordarles continuamente las enseñanzas y los caminos del Eterno. Es con alegría y facilidad que los verdaderos miembros del pequeño rebaño cumplen con su deber. En efecto, como lo declara el apóstol Juan: “Los caminos del Eterno no son difíciles”. También el apóstol Pablo declara a los corintios en el primer capítulo de su segunda epístola: “Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación”. Por tanto, hay siempre una poderosa compensación.

Hoy hemos llegado al tiempo en que la restauración de todas las cosas se está manifestando. Los hijos de Dios fieles dejan obrar en ellos el poder de la gracia divina y se ponen con celo a obrar a fin de trabajar en la realización de esta magnífica meta. Se esfuerzan en transformar su carácter, que debe distinguirse completamente del de los demás seres humanos.

Como lo decimos a menudo, el hombre está hecho para recibir ciertos sentimientos. Progresa admirablemente cuando se siente amado, rodeado de afecto, y que también él mismo puede amar; aprecia sentirse guardado, protegido y fuera de peligro. Este ambiente le es muy favorable, y todo el mundo lo busca, aunque no de la buena manera. En efecto, el hombre necesita recibir amor y manifestarlo también a otros.

Lo que necesitamos es el socorro del gran Médico de las almas, de Aquel que puede curarnos radicalmente. Pero, para poder sanar, conviene dejar los sentimientos ilegales que nos animan. Después de haber peleado fielmente la buena batalla de la fe, aguantado por la humanidad los dolores y la maldición, el pequeño rebaño recibe como recompensa al Ejército del Eterno, que se levanta hoy para beneficiarse directamente del trabajo del pequeño rebaño y prosperar de una manera grandiosa. Ya vemos este Ejército del Eterno que se levanta. Al principio, vive en las pequeñas estaciones que abrimos. En ellas tiene todo lo que le es necesario para la reforma de su carácter, para su prosperidad espiritual y física.

Estos oasis de paz y de bendición están destinados a convertirse poco a poco en verdaderas maquetas del Reino de Dios, donde les lágrimas, los dolores, la enfermedad y la muerte son vencidos. Es el principio

de la restauración de todas las cosas, de la cual habló Dios antiguamente por boca de sus santos profetas. Nos alegramos de poner todos nuestros esfuerzos en la realización de esta manifestación del Reino de Dios en la tierra, y lo conseguiremos al vivir la santidad y la piedad delante del Eterno.

Ciencia y fe

¿Fue creado el universo? ¿Es el resultado del Big Bang? Preguntas embarazosas a las que la comunidad científica nunca ha sido capaz de dar una respuesta satisfactoria, y con razón.

En una fascinante conferencia que dio en 1873, el físico y matemático escocés James Clerck Maxwell dijo dos cosas: 1) “La ciencia no es competente para razonar sobre la creación de la materia misma a partir de la nada”. 2) “La perfecta conformidad de cada molécula con todas las demás de su tipo excluye la idea de su autoexistencia” (si las moléculas existieran cada una por sí mismas, no habría razón para que presentaran tales regularidades).

Estas dos afirmaciones nos parecen muy interesantes. Se trata de reconocer honestamente las limitaciones de la ciencia y no intentar explicar y demostrar todo, cuando en algunas áreas simplemente estamos abrumados, por ejemplo, cuando se trata del origen del universo. No hay vergüenza en decir “no sé”. Al contrario, quien no sabe algo y lo admite, aún es capaz de aprender. Quien pretende saberlo todo se equivoca. El apóstol Pablo dijo acertadamente: “Si alguno piensa que sabe algo, todavía no sabe cómo debería saberlo.” 1 Cor. 8: 2.

Volvamos a la primera afirmación de Maxwell. Habla de la creación de la materia a partir de la nada. Aquí ya encontramos un término preciso: “creación”. De hecho, la materia fue creada. No es el resultado de un accidente, una explosión o cualquier otro fenómeno. Sin embargo, la creación no ocurrió “de la nada”. La Palabra de Dios nos dice clara y distintamente: “Por la fe entendemos que ha sido creado el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.” Heb. 11: 3. Si el universo “no fue hecho de cosas aparentes”, tampoco fue creado de la nada, sino por la Palabra de Dios. Esto es lo que nos muestra el libro del Génesis: “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.” Génesis 1: 3. Así que, por la palabra de Dios, por el poder de su Espíritu, todas las cosas fueron llamadas a existir: los cielos y todos los cuerpos celestiales que hay en ellos, así como todas las criaturas, celestiales y terrenales.

Y como lo declara el pasaje de la Epístola a los hebreos que tenemos ante nosotros, es por la fe que reconocemos esto. Lo que significa que podríamos hacer todos los experimentos posibles, sondear la inmensidad del universo con los telescopios más potentes, diseccionar la materia hasta los componentes más pequeños del átomo utilizando los aceleradores de partículas más potentes, nunca seremos capaces de reconocer que el Eterno es el Creador de todo lo que existe. Para acercarse a Dios, para sentir que Él existe, es necesaria la fe, como lo demuestra la Epístola a los hebreos: „Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que cree tenga fe en Él, que Dios existe.” Heb. 11: 6.

Partiendo de esta afirmación todo se puede explicar fácilmente. El Altísimo, que es Todopoderoso, todo lo puede, nada es imposible para Él, como dijo David: “Nuestro Dios está en los cielos; Él hace todo lo que le agrada.” Salmo 115: 3. Porque su voluntad no es una voluntad egoísta, ni un capricho, ni una fantasía. La voluntad de Dios es su ley: la ley universal. Sin embargo, hay otro factor que condujo a la creación, es decir, el amor. Si Dios es todopoderoso, entonces también es todo amor, y cuando usó Su sabiduría y poder para crear el universo, el motivo principal que lo guió fue el amor. Por amor, el Altísimo, a través del Logos, su Hijo, el Creador ejecutivo, ha dotado al universo

de tantos cuerpos celestes que la mente humana es incapaz de registrarlos. Además, ha sometido a todas sus criaturas y a toda su creación a la ley universal, que establece que todo ser y toda cosa existe para el beneficio de los demás y que todos tienen comunión unos con otros. Todo en el universo obedece a esta ley, a la que se adhiere el Todopoderoso mismo.

Pasemos ahora a la segunda afirmación de Maxwell. Si no puedes probar algo con una afirmación, debes probarlo con una negación. Maxwell lo explica así: “La perfecta conformidad de cada molécula con todas las demás de su tipo excluye la idea de su autoexistencia”. Una afirmación absolutamente correcta. Cuando una granada explota, no hay dos fragmentos iguales. Lo mismo se aplica tanto a lo infinitamente grande como a lo infinitamente pequeño. Esto nos permite transformar la negación anterior en una afirmación: la perfecta concordancia de cada molécula con todas las demás de su tipo nos permite concluir que fueron creadas.

Por supuesto, no podemos imponer una opinión a nadie, pero sabemos que tarde o temprano todas las personas volverán al Todopoderoso, que no sólo es su Creador, sino que también les ha dado un Salvador en su amado Hijo. Por admirable que sea la obra de la creación, palidece en comparación con la obra de la redención, que ha requerido el amor de Dios en su totalidad.

En el Reino de Dios que se acerca y que pronto será introducido en la tierra, todas las personas llegarán a conocer al Todopoderoso. Entonces lo alabarán a él y a su amado Hijo, el autor de su salvación.

Otro perro modelo

En el *Detective* número 1021, entre otras historias de animales, señalamos las siguientes líneas de un informe de Frédéric Argelas:

Un perro en el quirófano

Hace unos meses, las enfermeras de la clínica Cleret en Yvetot, en la región del Sena-Maritime, pudieron juzgar el amor de un perro por sus dueños. Aquel día, era el mes de enero, el señor Jean Dubarry y su señora se sentaron en su coche, acompañados de su perro «Kali». Iban en dirección a Ruan. De repente, en una curva de la N13 bis, el coche derrapó sobre el hielo y se empotró alrededor de un árbol. Del montón de chatarra, el conductor y su esposa, gravemente heridos, fueron rescatados. Kali salió ileso...

En el momento del impacto, rodó bajo los asientos sin hacerse ningún daño. Mientras los heridos eran subidos a la ambulancia, el perrito caminaba alrededor del coche desecho, gimiendo. La ambulancia salió hacia Yvetot a toda velocidad. Muy detrás, una pequeña bola de pelaje blanco, en la carretea, corría...

¡Una pequeña bola de pelo blanco llamado Kali que, media hora después, fue descubierta en el quirófano de la clínica! El pequeño perro empezó a lamer la mano de su amo. Durante toda la operación, se sentó en la puerta del quirófano, silencioso y atento. Kali había conseguido encontrar la huella de la ambulancia solo, en medio de la ciudad; Había logrado, por algún prodigio, colarse en el interior de la clínica y ahora esperaba pacientemente el final de la operación. Desgraciadamente, la señora Dubarry había fallecido cuando llegó a la clínica y su marido no sobrevivió a la operación. La loca carrera de Kali solo le había servido para presenciar los últimos momentos de sus dueños. Las enfermeras cogieron con cuidado al animal y la llevaron a los anexos de la clínica. Allí le dieron de comer y le pusieron mercurocromo en las patas ensangrentadas.

La madre de la señora Dubarry, alertada por teléfono, llegó pronto a la clínica. Allí solo encontraría los cadáveres de su hija y su yerno, y la triste mirada de un pequeño fox terrier, acostado con el hocico entre las patas. Desde entonces, Kali vive con la anciana. Pe-

damente, de modo a dar vértigo al clero de toda Francia. Lo que no le hubiera permitido ser el más pequeño discípulo del Maestro, le permitía allí ser un principal obispo.

Marta iba con su patrona al mercado y llevaba la mercancía. Cada vez, a través del escaparate de una pastelería, veía como se comía varios pastelillos de crema. Pero la señora salía siempre de allí con las manos vacías... y si tanto egoísmo hería el corazón de la muchacha, tenía al menos la ventaja de cortarle el apetito y pensaba: “¡Cuán pobres, Dios mío, son semejantes ricos!”

Era la impresión que le había dejado a la joven esa casa, y que la segunda le confirmó. Era en casa de un carnicero, con su familia y sus puestos de venta en la ciudad. La tarea no le daba tregua con las comidas a preparar, las habitaciones y el lavado de la ropa que se aclaraba en la corriente de agua helada que circulaba en los sótanos.

A menudo sola en esta gran casa, abría y

cerraba la puerta para el enlucidor, que remozaba los viejos muros. Era de trato agradable, le prestaba servicio, le subía el carbón; hasta el día en que, acabado su trabajo, le pidió ver el paisaje desde lo alto de la casa. Marta le indicó el acceso a las escaleras. En ese mismo momento se sintió cogida como una pluma pisos arriba. El hombre era fuerte como un toro, pero la joven se acordó de que tenía buena dentadura, lo mordió y del dolor, el obrero la dejó caer en la escalera como un saco de yeso.

Marta, aclaraba cada día montañas de ropa en aquellos sótanos, donde el frío acabó por vencer su resistencia física. Un día se desplomó en la calle y, sin la solicitud de una tía que vivía en la ciudad, le hubiera costado la vida. Pues le costó la suya al joven que durante su enfermedad tuvo que hacer su trabajo. Por eso, aquel año Marta decidió marcharse; la patrona, que quería guardarla, le retuvo su sueldo y sus ahorros.

Pero, a pesar de todo, Marta regresó a sus campos para respirar el aire puro de los bosques que alivió sus pulmones. El agua de las fuentes brotando de las profundidades volcánicas, purificó su sangre. Un sentimiento de bienestar invadió entonces su mente. Pero sólo fue una pequeña esperanza, que duró el espacio de un relámpago y que las perspectivas de un casamiento imprevisto ensombrecieron rápidamente.

Su madre la quería casar con el hijo de una amiga suya. ¡Era la providencia! Era de más edad que Marta, y él mismo se casaba para obedecer a su madre. El casamiento fue así decidido; pero el día de la boda, mientras la sala estaba llena de risas y de canciones, a la joven le entraban tremendas ganas de llorar. Pues entreveía la trama de su efímero destino, sin tregua ni luz, sin meta ni alegría, en el gran presidio de la noche. Su dicha, como un espejismo, se esfumaría poco a poco hasta el término de su vida.

Marta no había pensado en un marido, en éste menos aún; pero al vivir juntos, vio que él tenía buenas cualidades. Era cartero y sus padres agricultores; éstos poseían una gran finca agrícola en la cual ocupaban mucho a su hijo. Marta iba también a hacer la cocina para toda esa gente campesina, afrontando el trabajo y cierta hostilidad de parte de sus cuñadas. Estas pequeñas guerras de familia vienen del mismo mal que engendra las mayores.

Para solventar amablemente los problemas, Antonín había adquirido un huerto adonde iban los días de asueto con los hijos. Pasaban allí momentos idílicos. Pero Europa estaba en ebullición, y circulaban rumores de guerra que daban aprensiones a Marta. Las ambiciones de algunos dictadores, bajo el poder oculto de Satán, estaban preparando gran destrucción entre las naciones. El esposo de Marta fue movilizado y trasladado a otro Correo, pero ya no cobraba nada.

ro cada vez que un coche se detiene en la puerta o alguien toca el timbre, el perro salta con ladridos de alegría, y la anciana no puede evitar secarse una lágrima sobre sus mejillas arrugadas. ¿Cómo le explicas a un perro que su amor no es un talismán suficiente y que, a veces, la muerte es lo más fuerte?

Estamos muy impresionados, e incluso nos anima mucho, ver rasgos de lealtad manifestados en este grado en nuestros amigos de cuatro patas. Esto nos hace entender aún más lo criminal que es la forma en que tantos pobres seres humanos actúan hacia quienes pueden dar tales ejemplos de fidelidad.

También entendemos mejor lo cruel que es la vivisección que sigue aplicándose en millones de casos, reflejando la aterradora barbarie e insensibilidad de los corazones de tantos pobres humanos creyéndose sabios. Un escritor citó el caso de una joven que encontró natural la vivisección. Dijo: «Si le arrancaran en vivo las uñas a esta joven, sin duda cambiaría de opinión, pero en cualquier caso, ya no podría arañar a los opositores a la vivisección»...

Todas estas prácticas muestran cómo la pobre humanidad de la que formamos parte ha sido degradada moral y espiritualmente.

Por otro lado, lo impresionados que estamos al ver la sublime grandeza de los caminos divinos y de la obra que el Todopoderoso ha demostrado a través de su Amado Hijo, para que se puedan introducir los nuevos tiempos de restauración de todas las cosas. La maravillosa y única familia que luego se formará en la tierra será un testimonio extraordinario del amor y la omnipotencia de Dios.

Por tanto, permitamos que nuestros corazones se ablanden e impresionen cada vez más por los caminos divinos, y alejémonos resueltamente de todo lo contrario a la ley universal del altruismo y la devoción.

¡Sabia reflexión!

La situación actual de la humanidad frente a la naturaleza y sus recursos inspira a muchos pensadores, entre ellos Francis Waldvogel. En el artículo reproducido a continuación y tomado del periódico *Tribune de Genève* del 30 de julio de 2024, nos invita de manera sensata a observar la naturaleza e imitarla.

“Imitemos a la naturaleza, solo ella puede salvarnos”
A sus 85 años, el profesor de medicina Francis Waldvogel ofrece una reflexión sobre cómo evitar el colapso ecológico que nos amenaza.

A Francis Waldvogel no parece importarle mucho el paso de los años. “Soy uno de esos ancianos que no se quejan de su salud”, sonríe. A principios de este verano, el ex profesor de medicina prefiere seguir interesándose por el mundo que le rodea. Siempre muy activo, toca el piano todos los días, ayuda a fundaciones y escribe. A sus 85 años, lo que más le preocupa es el desastre ecológico que amenaza la supervivencia de las generaciones futuras.

Pensamiento transversal

En un libro publicado en primavera, el intelectual ginebrino amplía la idea desarrollada hace cuatro años en “El cuadro de la vida”. En este primer libro, el médico explicaba cómo había logrado superar un grave problema de salud. Había optimizado la atención que recibía al tener diferentes tipos de cuidadores cooperando junto a su cama. Una idea bien pensada inspirada en la naturaleza “donde todo funciona siempre y con éxito en el modo de intercambio”. Destaca el enriquecimiento que crea el pensamiento transversal, tanto en la medicina como en cualquier campo de la vida social.

Hoy, el científico está cavando el surco de esta idea. Sigue creyendo que la naturaleza debe inspirarnos. “Sigamos el ejemplo de ella. Mientras la maltratamos, todavía tiene mucho que enseñarnos”.

A diferencia de ella, los humanos estamos en el camino equivocado: “Nuestra producción es lineal, nuestro crecimiento en línea recta. Desgastamos las materias primas hasta que desaparecen, mientras somos asfixiados por la basura. La naturaleza, en cambio, funciona en ciclos. Nunca le faltan recursos y no produce residuos”.

A ojos del científico, el ejemplo más característico de este desvío es la plastificación de los océanos: “¡Es tan ilógico cuando lo piensas! Utilizamos una materia prima, el petróleo, que la naturaleza ha tardado millones de años en producir, para fabricar objetos que se utilizan durante unos minutos, no degradables, pero que destruyen nuestro medio ambiente”.

“Cambiar nuestras mentalidades”

Ciertamente, pero ¿cómo podemos inspirarnos en la naturaleza? “En primer lugar, tenemos que cambiar nuestras mentalidades. Y eso lleva tiempo”. Cita el ejemplo de la capa de ozono. “Se necesitaron químicos y geofísicos geniales para poner de relieve su destrucción, una comunidad entera para establecer el Protocolo de Montreal (nota del editor: acuerdo internacional de 1987 para reducir las sustancias que agotan la capa de ozono) y luego veinticinco o treinta años para reconstituirlo. Pero es posible”.

Para preservar los océanos, tendríamos que “dejar de verter en ellos 10 millones de toneladas de plástico al año”, señala el autor. También deberíamos ser capaces de destruir el plástico de forma limpia. “Sin embargo, aparte de la pirólisis, que también produce CO₂, todavía no tenemos la solución. Así que todavía tenemos que inspirarnos en la naturaleza, que produce muchos polímeros degradables, como el colágeno. Este es el tipo de producción cíclica a la que debemos aspirar”.

Crecimiento cualitativo

“La gente criticaba el hecho de que no diera recetas preparadas. De hecho, no conozco todos los campos. Sería pretendo indicar cómo se corregirá el planeta, pero como científico estoy convencido de que la naturaleza nos está mostrando el camino. Por ejemplo, las bacterias: saben cómo degradarlo todo. Los ecosistemas microbianos, basados en la cooperación y la simbiosis, son increíblemente eficientes”.

Francis Waldvogel llama a la modestia. “Los seres humanos somos extremadamente orgullosos. Después de haber sido rehén de la naturaleza durante miles de años, piensa erróneamente, después de trescientos años, que se ha convertido en su amo. Ha llegado el momento de convertirse en socio”.

No se trata de un retorno “irreal” al estado de naturaleza. “No se trata de volver a Rousseau o al poeta rebelde norteamericano Thoreau”. Lejos de Aurélien Barrau, que aboga por el decrecimiento, Francis Waldvogel es un burgués que confía en el “crecimiento cualitativo”, en el reciclaje, en los circuitos redondos: “La naturaleza ha sido muy capaz de regular su desarrollo en dos mil millones de años, desde las algas hasta los seres humanos. Sigamos el ejemplo de su extraordinaria sabiduría”.

¿De dónde viene esta loca admiración por la naturaleza? ¿De una fe en un poder superior?

“En cualquier caso, creo en la energía infinita del universo, sin la cual no estaríamos aquí...”

Apoyamos sin reservas el pensamiento del Profesor Waldvogel. Y nos gusta mucho lo que dice: la naturaleza puede salvarnos, nosotros no la salvaremos a ella. ¿Qué podría ser más razonable que detener nuestra frenética carrera por la ganancia, y tomarnos el tiempo para considerar la naturaleza, para examinarla con el fin de tomar un ejemplo de ella? Como dice este artículo, tenemos mucho que aprender de la naturaleza y, de hecho, estamos muy orgullosos. No olvidemos que la naturaleza existió mucho antes que nosotros. Por lo tanto, tengamos la sabiduría, no de explotarla, sino de considerarla como una aliada. Porque la naturaleza es creación de Dios. Al considerar la creación, seremos capaces de reconocer al Creador que nos comunicará,

si le pedimos, el discernimiento para resolver nuestros problemas. Porque nos encontramos en una situación de la que ya no podemos escapar por nuestra cuenta.

De hecho, como dice este artículo, nuestra producción es lineal, a diferencia de la naturaleza, que funciona en ciclos y no produce residuos. Como prueba de ello, podemos citar el siguiente ejemplo: el hombre respira oxígeno del aire y exhala dióxido de carbono, que los árboles absorben a través de sus hojas y a su vez expele el oxígeno. ¿No es un dispositivo maravilloso? La naturaleza observa automáticamente la circulación impuesta por la ley universal según la cual fue creada. Es Dios mismo quien así lo quiso. Nosotros también fuimos creados para obedecer esta ley. Es la transgresión de esta ley lo que se llama pecado. Y es porque transgredimos la ley divina que morimos. Quien fuera capaz de observarlo en su totalidad viviría para siempre. Ya en la Antigua Alianza, la ley estipulaba en nombre del Señor: “Guardarás mis estatutos y mis ordenanzas: el hombre que las cumpla vivirá por ellas. Yo soy el Señor”. Lev. 18: 5. Se trataba de la ley de Moisés. Esto se aplica aún más al derecho universal.

Esta ley se puede resumir en dos artículos: cada ser y cada cosa existe para el bien del otro y todos tienen comunión entre sí. Si lo observamos, ya no causaremos daño a la naturaleza ni a nuestro prójimo, a quien estamos llamados a amar como a nosotros mismos. Estamos entusiasmados con la lógica y la simplicidad de la ley de Dios. ¡Qué sabiduría contiene! Ponerlo en práctica es una alegría, una felicidad. Para esto debemos cambiar completamente nuestro carácter, pues siendo pecadores y egoístas en el momento presente, somos incapaces de vivir la ley divina en su totalidad. Es a través del sacrificio de nuestro amado Salvador que podemos contemplar el cambio en nuestros sentimientos que nos permitirá retomar nuestro lugar como hijos en la gran familia divina, que asegurará nuestra vida para siempre.

La agonía progresiva de los océanos

El siguiente artículo, publicado el 18 de octubre de 2025 en el periódico *Tribune de Genève*, describe un panorama bastante alarmante de los océanos, cuyos daños son en gran medida atribuibles a la absorción de emisiones de CO₂, lo que, como veremos, tiene consecuencias dramáticas.

La Tierra está camino de volverse inhabitable.

Ciencia planetaria. La acidificación de los océanos amenaza la estabilidad de la biosfera. Ofrecemos un panorama general de una situación que amenaza con descontrolarse.

Las buenas noticias sobre el clima y las condiciones de vida en la Tierra son escasas. Informes alarmantes y relatos pesimistas llueven con una regularidad casi inevitable. Por ejemplo, a finales de septiembre, se afirmó que nuestra Tierra se está volviendo lentamente inhabitable. Pero ¿cómo se puede afirmar esto? Sencillamente, observando cómo se comportan globalmente los valores límite en la superficie de nuestro planeta.

El concepto fue desarrollado en 2009 por un grupo de 26 investigadores y se actualiza periódicamente. Identifica nueve límites que, en conjunto, amenazan la estabilidad de la biosfera. Estos incluyen el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la alteración de los ciclos del nitrógeno y el fósforo, los cambios en el uso del suelo, el consumo global de agua, la contaminación química, el agotamiento de la capa de ozono, el aumento de los aerosoles atmosféricos y la acidificación de los océanos.

Se considera que, los primeros seis de estos límites, han sido superados. Solo la concentración de ozono en la estratosfera y la función de los aerosoles se mantie-

Marta tuvo que buscarse un empleo. Una fábrica de armamento le abrió sus puertas. Allí no había desde luego desempleo, pero casi no podía ocuparse de sus hijos. Todavía la guerra rugía lejos, y odiaba a los enemigos, como se los habían pintado, sin haberlos visto nunca. La joven mujer, pues, llenaba los obuses de pólvora, y los pesaba a un gramo de diferencia. Así Marta tenía el halagüeño sentimiento de ser útil, además de recibir una pequeña paga. Había curas que dirigían al personal, que predicaban el nacionalismo, bendecían esa labor, asegurándoles que después de la victoria fabricarían para los niños juguetes en la fábrica.

Pero un día; de repente, una explosión sacudió la fábrica. Se dieron entonces cuenta del peligro de trabajar en un lugar lleno de pólvora. El edificio tembló, y el personal espantado se precipitó hacia las salidas. Marta vio de pronto a una mujer sangrando, luego perdió conocimiento. Se despertó en una am-

bulancia que a gran velocidad corría hacia el hospital más próximo.

Marta no volvió a la fábrica de esos peli-grosos „juguetes militares“, fabricados con intención de proteger a Francia, que poco tiempo después fue invadida por el enemigo. Para pagar las deudas de la primera guerra mundial, el mundo había hecho la segunda. Para provocar esta desgracia habían encontrado medios económicos. ¡En cambio no los encontraban para pagar a los carteros y a los empleados de Correos!

Sus hijos, pues, nacieron en un ambiente lleno de angustias y de enemigos, como, veinticinco años antes, cuando la primera guerra mundial, era el caso para Marta. En la escuela religiosa, sus hijos Mado y María aprendían como ella antes, que era necesario un ejército para proteger el país y una religión para salvar las almas. No obstante, cuanto más ejércitos y religiones había, más guerras y conflictos del alma se producían.

Marta no podía sondear tanto misterio; pero de su infancia conservaba siempre el pensamiento de que la iglesia, a pesar de todo, servía la causa de Dios.

Pero un día de Navidad, con la misa de medianoche, cambió de parecer. Pues ese año tuvo que estar de pie en un rincón oscuro en medio de corrientes frías de aire, mientras que las señoras ricas del municipio llegaban con retraso para ocupar ostensiblemente el lugar privilegiado que les estaba reservado. Marta, de pronto pensó: “Esta no es la casa de Dios, como me lo imaginaba”. Este día, antes de regresar a casa, derramó las lágrimas más amargas de su vida.

En ese tiempo tan turbado por la guerra, antes de haber la liberación del país, tuvo aún dos hijos. No obstante el mundo de la postguerra siguió en la misma rodada hacia lo desconocido y lo incierto, con un nuevo impulso, pero faltando siempre la sabiduría, la justicia y el amor divino.

Antonín, siempre cartero, no tenía siempre buenas noticias para distribuir, y cuando las había, era mejor desconfiar la mayoría de las veces. Pues era conocida la expresión: “Todo hacedor de periódicos debe su tributo al diablo”. Por eso, cuando un joven llamó a la puerta de Marta, presentándole un libro y hablándole de un futuro reino, quiso despedirlo, y le dijo, pensando que vendía novelas: “No, gracias, no es mi temperamento leer una novela rosa para distraerme.”

Pero al examinar el libro en el capítulo de la introducción del Reinado de Dios, Marta se interesó, porque precisamente ella buscaba la justicia y la paz. Por tanto, adquirió este mensaje y, por la noche, un rayo de luz iluminó su mente. La dulce claridad que sondeaba las profundidades de todas las cosas, despertó en ella las primeras esperanzas y las primeras alegrías de su existencia.

Marta tenía el sentimiento de beber en las fuentes de la vida. Pero comprendió que

nen dentro de los límites. En cuanto a la acidificación de los océanos —y esta es la mala noticia—, este límite acaba de superarse, lo que eleva el número de límites superados a siete. En comparación, hace quince años solo se habían alcanzado tres de estos límites. En lo que respecta a los océanos, el punto de inflexión puede atribuirse a la quema de combustibles fósiles. Este proceso emite CO₂, del cual los océanos absorben el 30%.

Corales amenazados

Cuanto más ácido es el océano, más se degrada el aragonito que contiene. El aragonito es un mineral esencial para la vida de muchos organismos, incluidos los corales. “Su desaparición gradual puede perturbar la cadena alimentaria», informan los científicos. El valor del pH en la superficie del océano ya ha disminuido aproximadamente 0,1 desde el comienzo de la era industrial. Esto corresponde a un aumento de la acidez del 30 al 40% —añaden—. Este cambio amenaza a los organismos que forman conchas, como los corales, los moluscos y algunas especies importantes de plancton.”

Dominique Bourg, profesor de Ciencias Ambientales de la Universidad de Lausana, declaró en una entrevista con el HuffPost en 2023: “La vida marina disminuirá. Esto es muy preocupante porque, en cada una de las cinco extinciones masivas anteriores, la vida colapsó primero en los océanos y luego en la tierra. La vida marina es esencial”. La publicación del informe sobre la acidificación de los océanos vino acompañada de un llamamiento alarmista a Estados Unidos, que se niega a reconocer la urgencia de actuar contra el cambio climático.

Es dudoso que esto sea suficiente. Los océanos contienen el 97% del agua de la Tierra. Su acidez ha superado el límite de los ecosistemas estables y sostenibles. Y la tendencia está empeorando. Una prueba de ello es el blanqueamiento de los corales, un fenómeno que suele anunciar su muerte. El oceanógrafo Mark Eakin también se muestra alarmado: “Este es el blanqueamiento de corales más extenso y duradero jamás observado en el mundo”.

El siguiente paso es la desaparición de todos estos organismos. Un ejemplo es la Gran Barrera de Coral de Australia, que, con una tasa de blanqueamiento del 93%, ha llegado a un punto sin retorno. A nivel mundial, el 40% de los arrecifes están afectados; en Estados Unidos, la cifra llega al 70%. La fauna silvestre ya está huyendo de estas zonas. No debemos olvidar que mil millones de personas dependen de estos arrecifes para su alimentación. Hoy en día, los investigadores estiman que la mayoría de los corales se perderán si el calentamiento supera los 1,5° C sin una reducción significativa de las emisiones de gases de efecto invernadero.

¿Pero qué pasará entonces? “Si no actuamos con decisión ahora, también perderemos la selva amazónica, los casquetes polares y las vitales corrientes oceánicas”, advierte Mike Barrett, asesor científico principal de WWF Reino Unido, en un informe publicado el 13 de octubre. No es precisamente una perspectiva alentadora.

Este artículo nos indica que se han superado siete de los nueve límites globales, el más reciente de los cuales es la acidificación de los océanos, tema central del presente artículo. A esto se suman el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la alteración de los ciclos del nitrógeno y el fósforo, la alteración del uso del suelo, el consumo global de agua y la contaminación química. Este deterioro se ha producido con relativa rapidez, considerando que hace 15 años solo se habían superado tres de estos límites: la pérdida de biodiversidad, la alteración de los ciclos biogeoquímicos (nitrógeno y fósforo) y la alteración del uso del suelo (deforestación, urbanización y expansión agrícola).

Las consecuencias de la acidificación de los océanos son catastróficas y sin duda se harán evidentes en los próximos años. Las cifras de este informe hablan por sí solas. El 40% de los arrecifes de coral ya están afectados. Se ha registrado una tasa de blanqueamiento del 93% en la Gran Barrera de Coral de Australia, siendo el blanqueamiento de los corales un precursor habitual de su muerte.

Sin embargo, los arrecifes de coral se encuentran entre los ecosistemas con mayor biodiversidad de la Tierra. Albergan más de un millón de especies de animales y plantas, y aproximadamente el 24% de toda la vida marina. Muchos peces utilizan los arrecifes para reproducirse y criar a sus crías, incluso aquellos que normalmente viven en aguas profundas. El movimiento de los peces y las corrientes alrededor de los arrecifes contribuye a la formación de playas, islas, manglares y bosques costeros. Los arrecifes absorben la energía de las olas y reducen el impacto de las tormentas y la erosión en las costas. Promueven la formación de lagunas y zonas tranquilas que protegen las costas y permiten el desarrollo de otros hábitats marinos. Más de 500 millones de personas dependen directamente de los arrecifes para su sustento, por ejemplo, a través de la pesca. También se podrían mencionar los aspectos económicos y turísticos.

Por lo tanto, podemos comprender la importancia de estos elementos en la naturaleza y las consecuencias de su desaparición. Por lo tanto, no es exagerado afirmar que la Tierra se está volviendo inhabitable, ya que no solo los arrecifes de coral se ven afectados por la contaminación y el calentamiento global.

Además de su utilidad, los corales también son estructuras hermosas. La foto que ilustra este artículo muestra corales afectados por el blanqueamiento en un atolón de las Maldivas. Han perdido sus vibrantes colores y ahora son de un gris verdoso uniforme: una triste imagen.

Afortunadamente, todo en la Tierra será restaurado. Esta restauración ya ha comenzado, como dijo nuestro amado Salvador a sus discípulos: “El reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17: 21). Este es, por supuesto, el reino espiritual de Dios, pero pronto se establecerá en la Tierra, que será restaurada a su perfección. No habrá más cambio climático, ni más contaminación, ni más desequilibrio. La paz reinará como soberana, y todas las personas que hayan aprendido a amar al prójimo podrán vivir felices y eternamente.

para conservar estas impresiones no bastaba limitarse a la lectura. Ese Reino, del cual se enteraba ahora, había nacido en alguna parte, puesto que ella veía brillar su estrella. Proponía aprender a amar, según la ley que rige el universo. La escuela era libre, y el servicio del Maestro noble y gratuito. No obstante, su enseñanza no atraía a muchedumbres. Pocas personas reconocían sus méritos para cantar todos los días de su vida:

En tu escuela inefable.
Nos podemos bien medir
Con las lecciones amables
Que para cambiarnos son.
Amar a quien nos maldice,
Por nuestro enemigo orar,
Es el precioso ejercicio
Con que nos das instrucción.

Era necesaria esta escuela para liberar a la humanidad e introducir en ella la armonía, el bienestar y la paz. En Marta se le afianzó su dicha, la cual se repercutió en su familia. Antonín pudo saciarse de justicia tanto presente como venidera, y sus hijos, abiertos a ese dulce y límpido ambiente, habían encontrado en su escuela la conciencia de la verdad y la sabiduría del Maestro que, para el establecimiento de su maravilloso Reinado, guiaba todo con bondad.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

La querida familia de Italia tuvo el placer de reunirse del 25 al 27 de julio para recibir el estímulo divino de parte del fiel Servidor de Dios. El texto del Rocío del sábado fue tomado de los Salmos: “El Señor da la fortaleza a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo y le hace feliz.” Ps. 29: 11. Damos aquí un breve resumen de esta magnífica presentación.

“El pueblo de Dios no está formado por personas que están aventajadas sobre las demás arbitrariamente. La llamada se realiza a cada uno por el Hijo de Dios: “Venid a mí, todos vosotros que estáis trabajados y cargados, yo vos aliviaré, yo daré descanso a vuestras almas”...

La mayoría de nosotros aún no somos verdaderamente conscientes de la capa incommensurable de orgullo que aún llevamos en nuestros corazones. Para ser parte definitivamente del pueblo de Dios, tenemos que liquidar todo esto...

Para convertirse definitivamente en el pueblo de Dios, debemos despedir a todos nuestros ídolos, o ellos nos pondrán fuera del Reino... Pero también cuan preciosas son las

pruebas negativas que vienen a sondearnos. Ellas revelan nuestros ídolos para que podamos desalojarlos...

Para sentir la fuerza que el Señor da a su pueblo, hace falta sobre todo que nosotros estemos estrechamente unidos a Él por nuestros sentimientos, y también entre nosotros. Es en la unidad que se encuentra la fuerza...

Ahora es la hora de la gran tribulación... En medio de esta terrible lucha, el pueblo de Dios recibe la fuerza necesaria para vencer todo, remontar todo, y la alegría para poder constantemente traer el consuelo, la bendición, y ser la revelación de los hijos de Dios...

Es la unción divina que viene sobre nosotros que nos comunica la fuerza que necesitamos para resistir todos los ataques del adversario...

Como sabemos, hace falta valor para ser feliz. Esto implica en efecto ni más ni menos el despojo de todo nuestro hombre viejo...

Y ahora, hay además un motivo de alegría muy especial a adquirir para los consagrados, que es la alegría del sacrificio... Para esto se requiere cierta madurez espiritual. Esta alegría es la que menciona el escritor a los Hebreos al hablar de nuestro querido Salvador, que sufrió voluntariamente la muerte ignominiosa de la cruz, para salvar a los humanos...

La fe, es entonces, el alimento diario que nosotros debemos dar a nuestra nueva criatura, para que ella pueda tomar la dirección, y el control de nuestro corazón. Para que la fe pueda desarrollarse, debe ser constantemente puesta a prueba para tener la oportunidad de fortalecerse, y esto por medio de la prueba. Esto requiere cada vez un esfuerzo por nuestra parte...

Para vencer... hace falta sobre todo en primer lugar apreciar con toda la fuerza de nuestra alma el sacrificio de nuestro querido Salvador, y la consiguiente justificación que se desprende para nosotros. Esto nos comunica un poder de acción maravilloso, por el reconocimiento y el apego..."

El rocío del domingo se titulaba: “Quien no lleva su cruz, y me sigue, no puede ser mi discípulo.» Lucas 14: 27. Aquí algunos pasajes de este Rocío:

“Nuestro texto nos invita a llevar nuestra cruz como el propio Señor la llevo el mismo. Se trata, ante todo, de comprender con el corazón la obra del Hijo de Dios, lo que le costó su ministerio como Salvador, todo el poder de benevolencia, de bondad inefable, de sacrificio inmenso hecho para que nosotros pudiéramos ser suficientemente sensibles y

que la emoción conquiste nuestro corazón, para que nosotros también lleguemos a ser salvadores...

La fidelidad masiva está compuesta por una continuidad perseverante de pequeñas fidelidades a los principios divinos con los detalles más pequeños... Se necesitan todos los esfuerzos para cambiar...

Por tanto, solo es copiando nuestro modelo, siguiendo sus pasos, caminando como él mismo, que podemos vencer a nuestro hombre viejo... Tengamos bien presente que solo somos vencedores por medio de Jesucristo, que nos ha amado... Cuando buscamos ser fieles y hacemos verdaderos esfuerzos, nos volvemos completamente sensibles al espíritu de Dios...

Para vencer, hay que caminar como el Señor, y no solo decirlo. Es necesario concentrar nuestra gratitud, nuestro apego al Señor y a nuestro querido salvador, y buscar su comunión a toda costa. Así no nos cansamos, aunque el alma esté desanimada...

Ahora es necesario que cada uno tome un interés vivo, profundo y total por la obra que el Señor está realizando actualmente en la tierra. Hace falta una conexión maravillosa de estima, respeto, ternura y dedicación. Cada uno solo tiene en mente un objetivo: la introducción del Reino de Dios... Solo hace falta tener suficiente sensibilidad para estar electrizado por la grandeza del programa divino. Entonces somos ganados por el poder de la luz que nos ilumina y damos todos los pasos...

Se trata de una colaboración de amor y de honor, de una unión del corazón que nos une al Señor por el espíritu de la familia. Hay futuros miembros de la familia divina que deben ser salvados. Se ignora todo lo demás para ayudarlos. Se hace el esfuerzo total, completo, supremo, como el del Señor y el de nuestro querido Salvador. Nos asociamos sin extinción a su maravilloso programa..."

Este congreso terminó con la exhortación siguiente del apóstol Pablo a los Corintios: “Si alguien está en Cristo, él es una nueva criatura. Las cosas viejas son del pasado. He aquí, todas las cosas se han hecho nuevas.” 2 Corintios 5: 17, de las cuales destacamos algunos extractos:

“Si vivimos el programa como el Señor nos lo muestra, podemos realizar las cosas más grandiosas. Los consagrados pueden alcanzar la naturaleza divina, y el Ejercito del Eterno puede alcanzar la vida eterna sin descender a la fosa... En cualquier caso, una cosa es segura, podíamos evitar una multitud de di-

ficultades, si solamente subordinamos toda nuestra afección a la afección que debemos tener por el Señor...

Nuestro querido Salvador, que era la pureza misma, nunca fue altivo ni severo. El nunca ha hecho sentir a los desgraciados de la tierra su indignidad, ni su miseria. Él ha sido el juez misericordioso que paga por los culpables. Con sus queridos discípulos también, ha sido de una benevolencia, de una bondad infinita...

Estos son los sentimientos que debemos desarrollar a nuestros hermanos y hermanas y a nuestro prójimo. Convencer a un culpable de su pecado, todo el mundo puede hacerlo. Pero traer al culpable, que ya siente suficientemente su miseria, el aceite del amor, y de la amistad, vendar la herida que duele, la herida que quema: solo un verdadero hijo de Dios puede hacerlo. Alguien que ha vivido espiritualmente en contacto con nuestro querido Salvador y que ha adquirido un poco de su humildad, de su gentileza y de su bondad. Y eso es lo que debemos aprender. Para ello, debemos amarnos menos a nosotros mismos, y amar más al prójimo...

Por tanto, permitámonos ser santificados por la verdad, que nos dice en particular que desarrollemos en nosotros un amor fraternal sincero. Y somos constantemente puestos a prueba en muchas direcciones para saber si amamos a nuestro hermano o hermana con todo nuestro corazón sin restricción, o si nosotros nos amamos más a nosotros mismos... Y sobre todo entreguemos todo nuestro corazón al Señor, sin la menor reserva. Es el gran secreto del éxito...

Así nos habremos convertido en una nueva criatura, las antiguas cosas desaparecerán, todas las cosas serán hechas nuevas, a la gloria del Señor y de nuestro querido Salvador."

Estamos muy agradecidos por el desarrollo de nuestros queridos hermanos y hermanas que han puesto todo su corazón en recibirnos. Y deseamos a cada uno que estas impresiones vayan seguidas de esfuerzos verdaderos para apresurar el día de la liberación de la humanidad.

Editor: “L’Ange de l’Eternel”, Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miquet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-09-2026 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana “Los Amigos de la Humanidad”, A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie Villière, 74160 Beaumont, Francia